

# LOS CANTOS DEL ORIGEN

VICTORIA SENDÓN DE LEÓN

Universidad de Sevilla

Recibido 31/08/2012

Aceptado 08/10/2012

## Resumen

A instancias de la coordinadora de este monográfico, Angie Simonis, debido a mis escritos previos sobre la Diosa, mi trabajo aquí ha consistido en la descripción documentada de mi propio itinerario intelectual en relación al tema que nos ocupa. No se trata, pues, de una aventura meramente libresca, sino vital, de ahí mi relato en primera persona sobre el descubrimiento de algo tan esencial para el feminismo como la espiritualidad femenina en un contexto de paganidad, tan diferente a las religiones mono-teístas que vinieron después. En un periodo ágrafo de la humanidad, resulta inexcusable remitirse a la interpretación de los restos arqueológicos, tan nítidos y evidentes para unos pocos, y tan oscuros para muchos. Si la palabra dice, el silencio clama.

**Palabras clave:** Paganismo, diosas, poder de las mujeres, espiritualidad de la Diosa.

## Abstract

Due to my previous writings on the subject of the Goddess the editor of this monograph, Angie Simonis, suggested that my work here consist of a documented description of my intellectual journey in relation to this theme. We are not dealing, therefore, with a mere literary exploration, but with something vital, hence I write in the first person of the discovery of feminine spirituality in a pagan context which is essential for Feminism and which is so different from the later monotheistic religions. In a period when writing did not exist, we have no choice but to refer to the interpretation of archaeological remains, so sharp and evident for a few and so obscure for the many. If the word speaks, silence screams.

**Keywords:** Paganism, goddesses, power of women, Goddess spirituality.



*En el principio no era el Verbo. En el principio fue el silencio. Un silencio al que no podemos asomarnos a través del texto histórico –siempre engañoso y triunfante–, sino de la paciente búsqueda de la arqueología. Localizar, cavar, desentrañar, limpiar, reconstruir lo ausente a través de indicios. Indicios que no hablan, pero dicen y susurran secretos no imaginados. Como los mitos, que no sucedieron jamás, pero son siempre. Como los sueños, que nunca señalan la inconsciencia, sino el despertar. Como el amor, que se esconde, frente al deseo que se expresa. Como la historia de las mujeres, que siempre fuimos lo ‘otro’ en la historia de los patriarcas. Y, sin embargo, esa piedra que desecharon los arquitectos, esa piedra angular, es la clave que sostiene todo el edificio.*

Fue en una tarde de verano, pesada, calurosa como solían serlo en un Madrid de agosto sin gente ni coches ni ruidos ¡extraño fenómeno! A pesar de ello no conseguía dormir la siesta apetecida. Después de muchas vueltas, decidí leer, leer algo excitante que me sacara del aturdimiento. Empecé a repasar la biblioteca y distinguí dos pequeños libros de la extinta Editora Nacional que aún no había leído: *Gilgamesh de Uruk*<sup>1</sup> y *Enuma elis*<sup>2</sup>. ¡Vaya! Ya no recordaba siquiera que los hubiera comprado. Me puse a ello. No se movía una hoja y mi mente, acompasadamente, se había quedado estática y extática mientras devoraba mi lectura. Fue como una revelación, por eso estaba tan pasmada. Una subida al Sinaí, sin rayos ni truenos, porque aquella lectura hasta el anochecer cambió mi rumbo mental.

Me di cuenta de que ambas epopeyas de las culturas sumeria y babilónica narraban unos orígenes que me daban las claves de muchas cosas. Había leído anteriormente *La Historia empieza en Summer*<sup>3</sup> y todo me resultó ‘normal’: la primera civilización, la primera escritura, el primer código, la primera astronomía, la agricultura selectiva, los primeros zigurats... interesante, pero nada más. Sin embargo, lo fundamental no estaba allí. Y lo fundamental, como en las familias, eran los secretos celosamente guardados que ya nadie sabía o los había olvidado. Era como encontrar en un baúl las viejas fotos o los antiguos documentos de los que no me habían hablado, más aún, como rescatar un

---

1. ANÓNIMO, Madrid, Biblioteca Nacional, 1980.

2. ANÓNIMO, Madrid, Biblioteca Nacional, 1981.

3. KRAMER, S.N. Barcelona, Aymá Editora, 1978.

añejo pergamino arrollado con el árbol genealógico familiar que me revelaba un origen sorprendente.

Corrían los primeros años de los setenta, recién había terminado la carrera de Filosofía y ya daba clases en un Instituto de Madrid, entonces, cuando aún podía impartir mi materia y no créditos de «cómo hacer la tortilla de patatas con guisantes» en que se convirtió la ESO. Estaba muy metida en cuestiones filosóficas y en literatura contemporánea, americana y europea, que me apasionaban. No tenía tiempo para otras curiosidades, aunque desde aquella tarde el cariz de mi biblioteca comenzó a cambiar o a enriquecerse.

Recuerdo que en una ocasión, mucho más adelante, Amelia Valcárcel<sup>4</sup> me dijo que yo no era filósofa, sino teóloga, a lo que respondí que, en todo caso, «teóloga». ¿Por qué? Bueno, yo publiqué mi primer libro en el 81, al que titulé *Sobre diosas, Amazonas y vestales*<sup>5</sup>, que aunque trataba de feminismo desde el punto de vista filosófico, ya apuntaba otras querencias, al menos en el título. Después de esto me dediqué a ser guionista y realizadora y uno de mis primeros trabajos fue una serie para Televisión española, *La España Herética*<sup>6</sup>, con un capítulo sobre las brujas, que dados mis orígenes vascos y gallegos no podía soslayar. Más tarde escribí *Más allá de Itaca*<sup>7</sup>, en el que entré de lleno en el tema de la Diosa, o mejor la Gran Madre, lo que me llevó un tiempo por la dificultad en aquellos años para encontrar bibliografía. Riane Eisler escribía en el mismo año *El cáliz y la espada*<sup>8</sup>, que por supuesto no había leído, como tampoco a Marija Gimbutas, aunque llegué a las mismas conclusiones que ellas a partir de la civilización, mal llamada, minoica. Creta fue mi inspiración definitiva. Desde entonces es un viaje recurrente. Más tarde, en el 92, publiqué *Agenda pagana*<sup>9</sup> para demostrar que la mayoría de nuestras fiestas católicas provenían del paganismo, y cómo el culto a las diosas se ha ido perpetuando en las vírgenes locales, tan numerosas en nuestro país. Recientemente, con la publicación de mi último libro *Matria: el horizonte de lo posible*<sup>10</sup>, reconstruyo lo que fue el mito original de nueve diosas frente a las versiones posteriores. Tal vez algo de «teología» haya en todo esto.

Todavía recuerdo que en el libro de Historia de tercero de bachillerato leí que la civilización minoica era realmente «enigmática». Lo recuerdo porque a

---

4. Filósofa feminista española

5. SENDÓN DE LEÓN, Victoria, Madrid, Zero ZYX, 1981.

6. SENDÓN DE LEÓN, V. Barcelona, Icaria, 1986.

7. SENDÓN DE LEÓN, V. Barcelona, Icaria, 1988.

8. EISLER, R. Santiago de Chile, Cuatro Vientos, 1990.

9. SENDÓN DE LEÓN, V. Madrid, horas y HORAS, 1991.

10. SENDÓN DE LEÓN, V. Madrid, Siglo XXI, 2006.

esas edades a una le encantan los enigmas. Me pregunté por qué. Y sólo treinta años más tarde me lo pude responder.

Pues bien, el secreto celosamente guardado que me abrió las puertas al «misterio» era que todos los libros que narraban los orígenes de las culturas «escritas» trataban de lo mismo: la batalla fundacional entre un dios o un héroe contra la diosa. Esa era la esencia de todos nuestros ‘cantos de origen’. Ahí es donde descubrí mi árbol genealógico, mi genealogía de mujer. Otras la descubrieron a partir de Olimpia de Gouges o de Mary Wollstonecraft. La única diferencia entre ser teóloga o filósofa feminista consistía en que yo había descubierto una genealogía mucho más antigua. Me dirán que las insignes revolucionarias proto-feministas eran mujeres de carne y hueso, mientras que esa entelequia de las diosas se perdía en la nebulosa de un imaginario mítico, es decir, en el orden de lo simbólico. Bien. Hace mucho tiempo que sabemos que los humanos no sólo somos seres racionales –que también lo son los monos por cierto–, sino animales simbólicos, para quienes las cosas no son lo que son, sino lo que significan, es decir, que somos buscadores de sentido o de la adecuación de los significantes con los significados. Desde el «bípido implume»<sup>11</sup>, ridiculizado por Diógenes, al animal simbólico pasando por el ser racional. Seguro que iremos avanzando en nuestra definición de lo humano. ¿Llegaremos a la conclusión de que somos seres espirituales que habitan un cuerpo? No lo sé. Ahí, como buena agnóstica, me pierdo en los «noúmenos» kantianos.

En fin, que después de contemplar atónita cómo el héroe Gilgamesh y su compañero Enkidu mataban al «toro celeste», emblema de la diosa Istar, y cómo el dios Marduk terminaba definitivamente con Tiamat y descansaba al ver su cadáver descuartizado, comprendí todo de golpe. Vi la fotografía panorámica que servía de modelo al puzzle que me tocaba ir componiendo pieza a pieza. Y esto es más lento que el tapiz de Penélope. Y no es porque desbarate las piezas en la noche, sino porque van apareciendo más y más. Salen desde el silencio, aquel silencio anterior al Verbo.

## 1. El origen de Europa

Ahora que la Iglesia Católica se empeña en poner el acento en los orígenes cristianos de Europa, y ahora que los europeos vivimos sacudidos por la fiebre de los mercados esperando que nos toque el bingo, tal vez sea el mejor

---

11. Cuando la Academia platónica de Atenas definió al hombre como un ‘bípido implume’, Diógenes, el filósofo de la escuela cínica, les lanzó un pollo desplumado y les gritó: «Ahí tenéis un hombre».

momento para volver la vista muy atrás a fin de reconfortarnos y revivir una bella historia, la historia de nuestros orígenes.

Los libros más antiguos de Europa son *La Iliada* y la *Odisea* de Homero junto a la *Teogonía* y *Los trabajos y los días* de Hesíodo. Ninguno de ellos nos habla de Creta, porque Creta, como civilización, había dejado de existir seiscientos años antes de que se escribieran. Sin embargo, en la *Odisea*, Homero se refiere a la fértil Isla de Feacia como el lugar donde Ulises naufragó antes de la partida final rumbo a su patria, nombre mítico que bien podría referirse a la isla dorada al sur del Sur de Europa. Aquella isla que fue la última en caer a la embestida de las invasiones aqueas.

Cuando Odiseo fue arrastrado por el mar hasta la bella isla, la princesa Nausicaa habla de su tierra feacia como una tierra en extremo fértil, libre de guerras y violencias; y de los feacios como un pueblo no interesado por las armas, sino por la navegación, las fiestas, la música, la ropa de lino y el placer del lecho. Es más, afirma de sí mismos que son la vanguardia de la humanidad.

Al comprender que los supuestos mitos encierran historias reales, descubrí que la «enigmática» civilización escondía una historia tan real como la de Roma, pero la carencia de documentos ha hecho que haya llegado a nosotros en forma de mitos. Por ello sigue siendo una civilización, aún hoy, casi ignorada, puesto que su cosmovisión no puede ser siquiera analizada desde una historiografía tan patriarcal.

El descubrimiento físico de los palacios cretenses fue llevado a cabo por Sir Arthur Evans con la misma metodología de Schliemann, que excavó la «mítica» Troya siguiendo al pie de la letra las indicaciones de la *Iliada*. Evans también confió en los mitos. Otra cosa fue la interpretación de la esencia de dichos mitos o de los propios hallazgos arqueológicos.

¡Era todo tan extraño! Lo primero que descubrió Evans en el palacio de Cnossos fue el fresco de los coperos. No estaban los arqueólogos acostumbrados a representaciones varoniles tan ajenas a guerras, armas, tronos y luengas barbas, ya que estos coperos, portadores de ánforas ceremoniales, aparecen con largos cabellos rizados, barbilampiños y con unas faldillas cortas llenas de colorido: realmente hermosos. No eran griegos aqueos ni tampoco egipcios. Eran oriundos de la isla, que todavía no había sido invadida. Después comenzaron a aparecer mujeres por cada rincón del palacio. Mujeres bellísimas, poderosas, elegantes, con sus cabellos ensortijados adornados con profusión de joyas. La primera en revelarse fue «la parisina», así denominada por lucir una moda similar a la del momento de la *belle époque* en París, y otras muchas mujeres semejantes a la primera se fueron sucediendo, de modo que un

arqueólogo francés al contemplar las imágenes exclamó: «*¡Mais, ce sont des parisiennes!*». Pero resulta que estas mujeres iban ataviadas como la figurilla que luego apareció en diversos lugares y que conocemos como «la diosa de las serpientes», ya que las lleva enlazadas en sus brazos o bien sujetas por sus manos. Esta coincidencia me hizo pensar que se trataba posiblemente de sacerdotisas, pero también de sacerdotisas gobernantes. La clave me la inspiró un fresco que representa lo que Evans supuso que era el santuario de la Diosa, ya que todo él está adornado por los cuernos de consagración propios de los cultos lunares. En ese salón tripartito se encuentran, sentadas en un asiento corrido, veintidós mujeres con sus trajes de gala y, en el espacio exterior, una multitud que parece escucharlas. Evans, sin embargo, no fue más allá de una interpretación banal, ya que las consideró como damas de la corte de Minos recién llegadas de la peluquería, que estarían chismorreando sobre el servicio o cosas por el estilo. No podía ser de otro modo para un historiador tan apegado a la cosmovisión androcéntrica. Cuando leí que Minos era un rey justo que impartía sabias leyes a su pueblo al final de cada ocho años y comprobé que coincidía con el período de tiempo en que la reina o sacerdotisa mayor elegía al «rey del año» para compartir su lecho, se me encendió la luz y deduje que se trataba de una ceremonia en la que un colegio sacerdotal femenino promulgaba las leyes de la ciudad. Este período coincide con la unión del tiempo solar y lunar cuando el sol y la luna bailan juntos en la noche del solsticio de verano como señala Frazer. Es lo que ahora conocemos como la vigilia de San Juan, en que el día y la noche son equivalentes y que cada ocho años coinciden ambos astros en el cielo.

¿Y Minos? ¿Dónde estaba representado? Nada, ni una efigie ni una inscripción ni una referencia. Sólo cuando descubrí al «joven príncipe», con la misma faldilla que los saltadores del toro, pero adornado con un tocado suntuoso, intuí que Minos debería referirse a un nombre genérico relativo al rey del año, más aún cuando ese joven aparece representado en un jardín de delicias rodeado de lirios y mariposas, que era el contexto placentero en el que el elegido vivía sus años de reinado. Posiblemente el joven rey fuera el más destacado entre los «toreros», que aparece por cierto con las mismas defensas genitales de los actuales.

Una de las representaciones más frecuentes es la del salto del toro, en el que participaban del mismo modo mujeres y hombres, lo que indica claramente una indudable igualdad entre los sexos. ¿Se trataba acaso de un rito iniciático? ¿Sería esa prueba de valor y control la indicada para elegir tanto al rey del año como a las sacerdotisas? Tal vez los más destacados fueran considerados como los elegidos de la Diosa para diversas funciones.

Toda una serie de hallazgos se fueron sucediendo ante los ojos atónitos de excavadores y arqueólogos. Grandes almacenes con tinajas para conservar aceite y trigo, baños de mármol, todo un sistema de drenaje y canalización de aguas, espacios diseñados para invierno y verano, cerámicas y habitaciones con motivos vegetales y marinos y, sobre todo, símbolos de la Gran Madre por doquier: cuernos lunares, hachas dobles, mariposas, serpientes..., en fin, algo que no deja lugar a dudas de que la diosa era el referente sagrado de los cretenses. Lo más significativo, el santuario de las hachas dobles y el salón del trono. Un trono que no es el trono de un rey, sino de una gran sacerdotisa flanqueado por dos enormes grifos, animales fabulosos que representan la unión de tres niveles de realidad: el subterráneo, por su cola de serpiente, el terrenal, por el cuerpo de león, y el espiritual por su cabeza de ave.

Cuando más adelante se excavaron otros palacios y se descubrió el disco de Phaestos con un alfabeto hasta entonces desconocido<sup>12</sup>, Evans comprendió que estaba revelando al mundo una nueva y fascinante civilización. Precisamente la civilización originaria de Europa, aquella princesa fenicia raptada por el toro Zeus y violada en las playas del sur de la isla. Este rapto no significa otra cosa que la invasión de los pueblos aqueos, que destruyeron la primitiva civilización y se asentaron desde entonces en Creta<sup>13</sup>.

Todo lo anterior concuerda con la visión que Homero tenía de aquella civilización, ya que la isla era conocida como Macaronesos, isla de los bienaventurados. Sí, aquel pueblo feliz anidaba en la memoria de los griegos y de otros navegantes que arribaron a sus costas. La representación de gentes del campo que volvían cantando de sus faenas, las fiestas y la amabilidad de sus frescos, la ausencia de grandes monumentos o efigies de poder indicaban que todo aquello había sido levantado a la medida de lo humano y para que esos humanos disfrutaran de la vida, el más sublime don de la Diosa.

## 2. Una espiritualidad inmanente

En todas las mitologías la creación del mundo y de todo lo existente por parte de un dios, significa una separación esencial entre lo divino y lo humano, entre el mundo trascendente y el inmanente. No digamos entre las religiones monoteístas actuales, en las que dios crea el mundo *ex nihilo*.

Sin embargo, cuando el referente de nuestros orígenes es una diosa, indica que el mundo es engendrado por Ella, lo que equivale a decir que el mundo y

---

12. Este alfabeto todavía no ha sido descifrado y es conocido como Lineal A.

13. Para más información, ver COTTRELL, L., *El toro de Minos* de México, Fondo de Cultura Económica, 1983.



los humanos pertenecemos a su misma naturaleza, somos parte de ella como criaturas concebidas en su vientre. De esta metáfora podemos colegir que la religión sólo puede ser inmanente y que lo sagrado lo impregna todo sin separación entre el orden uránico y telúrico.

De esta segunda concepción se derivan los principios recogidos en el *Kybalión*<sup>14</sup>, que nos recuerdan aquello de «como es arriba es abajo» y «como es adentro es afuera», que seguían también las brujas o mujeres sabias que, de algún modo, perpetuaron el culto a la Diosa en la futura Europa. Desde esta perspectiva fueron capaces de curar, de llevar a buen término infinidad de alumbramientos y de aconsejar lo más correcto.

Algo muy profundo fue captado por los primeros europeos que los físicos de hoy siguen buscando desde que Einstein postuló aquello de que «Dios no juega a los dados con el Universo». Cuando los propios físicos y matemáticos se vieron sorprendidos y desbordados por el comportamiento de las partículas según la mecánica cuántica, comprobaron que este mundo se regía por leyes muy diferentes a las de la macrofísica descubiertas por Newton. Fue entonces cuando Einstein propuso la búsqueda de un campo unificado en el que ambas leyes coincidieran, una instancia superior o diferente en la que los dos comportamientos pudieran compatibilizarse. Hoy nos estamos acercando a través de la «teoría de cuerdas»<sup>15</sup>, la cual supone admitir un universo de once dimensiones. Es decir, que lo que vemos no es lo que existe o, lo que es lo mismo, que nuestra capacidad de comprensión y de observación no abarca el Todo. Sin embargo, la Naturaleza nos envía señales de cómo armonizar lo de arriba con lo de abajo, lo de afuera con lo de dentro. Ahí radica aquella sabiduría.

Para los cretenses, la creencia de que las fases de la luna eran acordes con la vida humana, les hizo elaborar la teoría de que al nacimiento le sigue la plenitud, luego el decrecimiento y finalmente la muerte en ese período oscuro de la luna nueva, pero que de esa muerte surge un renacimiento o regeneración que nos lanza a un nuevo ciclo vital. Y eso significa la doble hacha: la vida y la muerte recorriendo todas sus etapas en un círculo eterno, ya que los filos de las vainas son convexos y no rectos, imagen transformada de la primitiva mariposa neolítica y a su vez del alma, que en griego se denominan con el mismo término: *psyché*.

Al respecto existe un sello muy elocuente, encontrado en Micenas, que representa como tema central esa doble hacha de la vida y la muerte, ya que

---

14. ANÓNIMO, Buenos Aires, Kier, 1987.

15. Ver la última obra de HAWKING, S. *El gran diseño*. Barcelona, Crítica, 2010.

a la izquierda aparecen representadas seis cabezas sacrificadas de animales junto a un guerrero armado, mientras que a la derecha se encuentra la diosa bajo el árbol de la vida, semejante a una morera, del que come una niña elevándose de la tierra como recién nacida de ella. La madre nutricia, sentada bajo ese árbol, ofrece su pecho como en otras representaciones egipcias y mesopotámicas. Ante ella se encuentran dos sacerdotisas a quienes la diosa alarga con su mano derecha tres capullos de amapolas, la fruta de la transformación<sup>16</sup>. Este gesto sin duda recuerda a los rituales místicos de Eleusis de los que conocemos muy poco porque era preceptivo guardar el secreto, pero lo que sí sabemos es que los participantes consumían un brebaje –el *kykeón*– que contenía cornezuelo del centeno o ácido lisérgico, que posteriormente Hofmann sintetizó en el LSD. Ni que decir tiene que ese ritual no tenía nada que ver con el consumo de drogas actual, sino que exigía una preparación ascética durante seis meses y la posterior peregrinación desde Atenas hasta Eleusis. Lo cierto es que los iniciados salían con una convicción: que la muerte no existía como desaparición, sino como tránsito a otra reencarnación. No es una creencia privativa del hinduismo o del budismo, sino que es más universal.

Lo que me interesa destacar es que no se trataba de creencias dogmáticas ni impuestas por sacerdotes intermediarios de un dios sin rostro, sino de las propias analogías que nos remiten a la Naturaleza. No concebían que el orden terrenal pudiera diferenciarse de otro orden que descendiera de las alturas. Por eso la Gran Madre no era otra que la propia Naturaleza, pero entendiendo que esta relación implicaba una dimensión espiritual, que no es necesariamente trascendente, sino inmanente. Una espiritualidad que pasaba por el cuerpo, el placer y el gozo humanos; por el trabajo, la exigencia personal y el concepto de abundancia con sus limitaciones, pero sin dolores ni sacrificios inútiles. El mayor tributo a la Gran Madre que nos da la vida consiste en ser felices, en contraposición con el tributo a los dioses patriarcales que exigían sacrificios cruentos para ser satisfechos y honrados.

Es muy curioso que en el Génesis bíblico se nos relate cómo Caín ofrecía leche, miel o granos de la tierra ¿a Yahvéh?, mientras Abel ofrecía sacrificios cruentos de animales. Yahvéh miraba complacido los sacrificios de este último. Me pregunto si las ofrendas de Caín no serían a la Gran Madre, de acuerdo con sus ofrendas. Continúa el Génesis su relato diciendo que Caín tenía envidia de Abel y por eso le mató, una historia nada creíble, pues hubiera bastado

---

16. Descrito en BARING, A. y J. CASHFORD. *El mito de la diosa. Evolución de una imagen*, Madrid, Siruela, 2005, p. 142.

con que el primero se decidiera a inmolar animales. Me animo a plantear que la disputa entre los hermanos escenifica las creencias matrísticas frente a las patriarcales, que tal vez dividieran a la tribu hebrea. Por supuesto que Caín ha pasado a la historia como el maldito.

### 3. Una mitología interesada

El primer sorprendido fue el propio Arthur Evans. ¿Dónde estaba aquel terrorífico reino de Minos? ¿Dónde aquel Minotauro al que se sacrificaban cada año siete doncellas y siete jóvenes atenienses? ¿Dónde aquella reina ninfómana, Pasífae, que para alimentar sus pasiones copuló con un magnífico toro que le daría aquel hijo monstruoso? ¿Qué motivos tendría Ariadna para traicionar a su pueblo? Nada en las excavaciones dejaban traslucir una historia trágica, salvo la destrucción misma provocada por la invasión. Los cretenses eran gentes felices. ¿Por qué si no aquello de «macaronesos»? Era un pueblo rico, cuya relación con otros pueblos se asentaba en el comercio y no en la guerra. Era un pueblo artista y artesano, creativo, amante de los juegos y de la buena vida. Un pueblo igualitario que no conocía la esclavitud ni el sometimiento de las mujeres. ¿De dónde, pues, aquella mala fama en los siglos posteriores? Incluso aquella hazaña de volar la habían conseguido antes que Leonardo Da Vinci. ¿Recuerdan? Dédalo, el arquitecto, había construido un artilugio con alas que acabó mal: con la muerte de su hijo Ícaro que voló demasiado alto. ¿Y Fedra? ¿Por qué acabó suicidándose? Todo lo que conocemos de Creta a través de los mitos constituye una tragedia o nos pinta un escenario de terror. Sin embargo, las culturas mesopotámicas nos las colorean como un culmen civilizatorio cuando sus escritos sólo hablan de batallas y de muerte, y sus estelas representan escenas de guerra, de caza y de aplastamiento de esclavos.

Esta inversión tiene su fundamento. Ya sabemos que los dioses de las culturas vencidas se convierten en los demonios de las vencedoras. De hecho, las diosas pasaron a componer todo un panteón de monstruos, que los héroes tendrán como misión destruir. La espiral de la historia siempre ha ido distribuyendo el poder caprichosamente, de modo que vencidos y vencedores tendrán su lugar y su tiempo en el devenir de los acontecimientos. Veremos cómo.

#### 4. Las invasiones

Gracias a la arqueóloga Marija Gimbutas<sup>17</sup>, el gran enigma de nuestra historia antigua ha sido desvelado. Ella encontró la piedra angular que sostiene todo un sistema engañoso y pleno de tergiversaciones. Cuando excavó varios yacimientos en lo que denominó «la Vieja Europa» se encontró con multitud de restos de una antigua civilización que había sido sepultada por varias oleadas invasoras. La primitiva civilización se reveló como realmente feminizada, con efigies y símbolos de la diosa por doquier, carente de armas y cuyas ciudades estaban construidas junto a los grandes ríos y sin fortificaciones.

En contraposición, las nuevas ciudades que ya conocemos por la historia eran ciudades fortificadas, con grandes arsenales de armas y gigantescos monumentos que daban culto a la personalidad de un rey o dedicados a dioses solares y guerreros. El contraste no podía ser mayor. De ahí dedujo y comprobó Gimbutas que Europa había sido invadida por varios pueblos, a los que llamó *kurgos*<sup>18</sup>, que eran de origen ario y que venían de las tierras al norte del Mar Negro. Estos pueblos se fueron asentando tanto en Europa como en el valle del Indo, destruyendo sin consideración toda la civilización anterior<sup>19</sup>. Eran tribus de pastores de origen nómada, que contaban con caballos, armas de hierro y carros de guerra. Lo quemaron todo a su paso, violaron y raptaron a sus mujeres y esclavizaron a los hombres que sobrevivían. Comenzaron con puntuales incursiones que luego se convirtieron en invasiones y asentamientos definitivos. Se han encontrado enterramientos en los que aparece un hombre de elevada estatura junto a mujeres de otra etnia de menor compleción, armas y criados. Nadie podía sobrevivir al «señor». Todo un festín de muerte y destrucción.

Como las invasiones se produjeron de norte a sur, Creta fue la última en sobrevivir al desastre. A través de las excavaciones en la isla se pudo comprobar la fecha del final de Cnosos y de qué forma fue destruida. John Pendlebury en su obra *The Archeology of Creta* lo narra así:

«Y en un día de primavera, en la última década del siglo XV a. C., con un viento sur tan fuerte que arrastraba las llamas de las vigas incendiadas casi horizontalmente, Cnosos cayó...

La escena final tuvo lugar en la habitación más dramática jamás excavada: el Salón del Trono. El estado de confusión en que se encontró era completo.

---

17. Arqueóloga lituana radicada en los Estados Unidos de América, autora de la célebre obra *The language of the Goddess*, San Francisco, Harper, 1986.

18. Este nombre se deriva de los enterramientos bajo piedras amontonadas propios de estos pueblos, y que se denominan kurgones.

19. Se trataba de una civilización 'tántrica' especialmente erótica.

Un gran recipiente de aceite estaba volcado en un rincón y las vasijas rituales sin duda estaban usándose cuando llegó el desastre...»<sup>20</sup>.

El mito nos habla de Teseo como autor de la destrucción de aquella ciudad y de la muerte del Minotauro, gracias a la complicidad de Ariadna que le dio la clave del laberinto. Pero Teseo, héroe griego, representa a los aqueos que, según Robert Graves<sup>21</sup>, arribarían a la isla en son de paz como simples navegantes y se quedarían al servicio del palacio. Una vez conseguida la confianza de los cretenses, incendiaron la ciudad, masacraron a la población y destruyeron aquella civilización. Sabemos que los aqueos se asentaron en la isla y que construyeron la ampliación de los palacios según un orden arquitectónico mucho más rígido y anguloso<sup>22</sup>. De hecho, se puede distinguir perfectamente unas construcciones de otras. Muchos de los hallazgos culturales de los cretenses fueron exportados a la ciudad-estado de Micenas, aunque ésta tendrá ya un carácter guerrero de acuerdo con el nuevo orden. Micenas, como sabemos, será la ciudad de Agamenón, el jefe de la expedición contra Troya.

Pero no era suficiente con invadir y destruir, era necesario crear una nueva concepción del mundo y de la vida, en la que la narración al pueblo de mitos engañosos desempeñaría una importante función. Y estos mitos se enfocaron hacia el desprestigio de la antigua civilización y a la sustitución de la Gran Madre por los nuevos dioses junto al sometimiento de las mujeres. La inversión fue total.

Recientemente, cuando viajaba por la zona de Nápoles y descubrí accidentalmente la gruta de la sibila de Cuma, pude comprobar aquella realidad en la piedra. En los antiguos tiempos existían oráculos que regentaban sacerdotisas llamadas sibilas. Ellas entraban en trance, ayudadas por determinados narcóticos, y emitían sus inspirados oráculos, que a su vez interpretaban, ya que frecuentemente se trataba de oscuros mensajes para el consultante. El oráculo más importante de toda la Hélade era Delfos, pero el mito posterior nos cuenta que la ciudad estaba aterrorizada por un monstruo asesino, la serpiente Pitón, que fue finalmente destruida por el dios Apolo, a quien se consagró el santuario. Desde entonces la sibila fue llamada pitonisa o pitia, y el oráculo pasó a ser regentado por los sacerdotes de Apolo, que prohibieron a la adivina su función de interpretar. Eran ellos quienes pasaron a traducir interesadamente los oráculos y a cobrar ciertos estipendios a los, desde

---

20. Citado por COTRELL, L. *op. cit.*, p. 225

21. GRAVES, R. *Los mitos griegos*, Madrid, Alianza 2002.

22. Estilo micénico.

entonces, «clientes». Sucedió lo mismo con los santuarios de Afrodita y las prostitutas sagradas.

Pues bien, me sentí profundamente impresionada al recorrer aquellos 127 metros de corredor subterráneo hasta llegar al recinto propiamente oracular donde profetizaba la sibila. Todo ese pasadizo está construido de modo similar a los enterramientos cretenses, con una acústica reverberante y la filtración de los rayos de luz que penetran por orificios armoniosamente horadados. Cuando continué la visita al complejo arqueológico me encontré con la evidencia: sobre la gruta de la sibila se levantaba un templo de Apolo de fechas muy posteriores a las del recinto oracular. Definitivo.

## 5. Tiempo de héroes

Es evidente que los arquetipos marcan en profundidad los paradigmas, es decir, los modelos de sociedad, las creencias y la política. Los arquetipos, según Jung, son como «los esquemas más profundos del funcionamiento psíquico», algo así como los axiomas del alma, que condicionan la visión de la propia identidad y del mundo. El mito será el relato en el que los personajes corresponden a los arquetipos, que, de hecho, propician los paradigmas y se adecuan a ellos. Como plantea Hillman: «El sentimiento del mundo, sobre el que se funda la comprensión de él, es necesariamente antropomórfico y mitopoiético», es decir, personificado y creador de mitos.

Vencido el mundo de las Madres, serán los héroes quienes tomen el relevo. Respecto a estos últimos, escribe Plutarco en *Vidas paralelas*:

«Parece que en aquella edad vivían hombres que, por destreza de mano, velocidad de piernas y fuerza de músculos, superaban la naturaleza habitual y eran incansables, además no usaban sus dotes físicas para hacer el bien o servir a los demás, sino que se complacían en la brutal arrogancia y disputaban utilizando su fuerza para acciones salvajes y feroces, sojuzgando, maltratando y exterminando a quien caía en sus manos. El respeto, la equidad, la magnanimidad no eran para ellos virtudes apreciadas, sólo lo eran para quien carecía del valor de hacer el mal y tenía miedo de sufrirlo, pero no recelaban de quien tenía la fuerza de imponerse»<sup>23</sup>.

Si nos ceñimos al ámbito griego, el primero de estos héroes arquetípicos fue Heracles (Hércules), que representa la primera etapa de las invasiones en la que se dominó a los pueblos asediados por la fuerza bruta. Todo fue devastado, destruido. En la Hélade, estos crueles siglos son considerados como la

---

23. Citado por CALASSO, R., *Bodas de Cadmo y Harmonía*, Barcelona, Anagrama, 1990 p. 61.

edad oscura, en la que parece que la historia griega se interrumpe dominada por el caos.

Este héroe brutal, ya en su juventud más temprana, había matado a su maestro de música en un ataque de ira, hazaña que repetirá matando a sus dos hijos. Es la *hybris* propia de los guerreros, tan celebrada por el patriarcado en sus innumerables guerras. Posteriormente, sus hazañas se centran en matar monstruos, sabiendo que dichas entidades representan todo lo valioso de la civilización anterior. Los mitos las narran como «los trabajos de Hércules», que delatan el origen cazador y pastoril de aquellos invasores, acostumbrados a bregar con las bestias: el león de Nemea, el toro de Creta, el jabalí de Erimanto, las yeguas de Diomedes, los bueyes de Geriones, el can Cerbero y, como última hazaña, conseguir el cinturón de Hipólita, una reina amazónica que cede la prenda requerida ante el secuestro de una de sus compañeras, Melanipa. Más tarde, los brutales trabajos del héroe fueron considerados como ritos iniciáticos, y el propio Hércules como una especie de santo laico entronizado como modelo para los varones. Se trata de un arquetipo que se ha perpetuado a través de los medios audiovisuales de masas como Rambo o Terminator, y, en la vida real, en la privatización de cuerpos de mercenarios ideados por Dick Cheney con motivo de la guerra contra Iraq. Se han denominado «empresas de servicios militares»<sup>24</sup> que actualmente permanecen hasta en cincuenta países.

El héroe arquetípico de una segunda etapa será Teseo. La fuerza incontrolada no tenía sentido para culturizar a las gentes en el nuevo orden, de suerte que el modelo salvaje de Heracles fue sustituido por un héroe mucho más seductor. Creo que en esta etapa fue cuando se consiguió lo más difícil: la erotización de la violencia. No en vano la diosa protectora de Teseo era Afrodita, que guía sus pasos en el arte de la conquista femenina y hace de él un personaje realmente seductor. En los mitos patriarcales fue Teseo quien sedujo a heroínas como Ariadna de Creta, que luego de traicionar a su pueblo huyó con Teseo hacia Atenas, pero fue abandonada por éste en la isla de Naxos. También cayó en sus brazos su hermana Fedra, que terminó por suicidarse. Y hasta la bella Helena de Esparta fue acosada por el héroe. Teseo sabía que la fuerza bruta sin la complicidad de las artes femeninas no obtenía el resultado deseado. Fue él quien inventó el arte de la lucha, es decir, el combate regido por unas reglas que impidieran la pura brutalidad, por eso en Grecia era un dicho común aquello de «nada sin Teseo», es decir, ninguna lucha ni guerra más allá de ciertas reglas de contención y de respeto para el enemigo.

---

24. PMC: *Private Military Company*.

Teseo prefigura al héroe que devastó la civilización de Creta y otras islas del Egeo, sustituyendo la metrópolis de Cnosos por la de Atenas, cuya protectora, Atenea, encarnará una desvirtuada «Diosa de las serpientes», nacida de la cabeza de Zeus para que quedara claro el nuevo poder del Olimpo.

Si Hércules consigue el cinturón de la amazona Hipólita, Teseo irá más allá, raptando a Antíope, una jefa también amazónica, que se enamora perdidamente del héroe, lo que confirma la seducción más difícil. Llega hasta el punto de que Antíope luchará contra sus antiguas compañeras a las puertas de la ciudad de Atenas, batalla en la que fueron vencidas y cuya memoria se encuentra representada en el frontispicio del Partenón. Existe otra versión del mito según la cual Antíope se mantuvo fiel hasta el final a sus principios amazónicos, sacrificada entonces por Teseo al comenzar la guerra.

El tercer héroe elegido será Cadmo, hijo del rey Agenor de Fenicia y hermano de Europa. Cuando su padre lo envía a buscar a su hermana por todo el mundo conocido, Cadmo porta como todo armamento una flauta. El invasor ha entrado ya en una etapa de mayor refinamiento cultural. Con aquel instrumento musical consigue encandilar a Tifón, que mantenía a Zeus secuestrado, –y a quien le había cortado sus tendones–, lo libera y lo restituye a su Olimpo. Como premio, Zeus le promete que encontrará el amor de su vida en la princesa Harmonía, que reside en la isla de Samotracia, gobernada por Electra. Desde la isla viajan los dos hasta Delfos donde la pitia o pitonisa aconseja a Cadmo que no vuelva a su tierra, ya que Europa ha encontrado la felicidad en Creta, sino que se dirija a Egipto para fundar allí una nueva ciudad, Tebas. Así lo hicieron, levantando una ciudad con siete puertas mirando a las siete principales constelaciones zodiacales. A su boda asistieron tanto mortales como inmortales. Se supone que fueron felices.

Lo sobresaliente en este relato es que la creación de una familia y un matrimonio estables, así como una existencia más lujosa y sedentaria, habrían traído la reconciliación y la paz con el sometimiento implícito a un patriarcado ya consolidado. Como ya no había monstruos que matar ni Amazonas que combatir, todo podría ser canalizado hacia la familia patriarcal, pues de hecho es Electra quien sigue a Cadmo y no al revés como en el antiguo orden demetriaco<sup>25</sup>.

Las diferencias entre el primer tipo de héroe y el último son evidentes. Entre Hércules, que mata a su maestro de música, y Cadmo, él mismo músico, se aprecia la evolución entre los primeros invasores y los pueblos ya asentados camino hacia una civilidad más humanizada. Entre el nomadismo guerrero de

---

25. Las leyes de Deméter en su figura de madre.



Hércules y la fundación de ciudades podemos calibrar un cambio en profundidad. La cultura patriarcal se ha impuesto y la paz no es más que la sumisión del vencido, del que ha aprendido el vencedor cierto refinamiento.

Uno de los elementos que a veces se olvidan es que los héroes tienen siempre un compañero de aventuras con el que comparten también lazos amorosos. Son conocidas las parejas de Heracles y Yolao, Teseo y Pirítoo, Aquiles y Patroclo, Orestes y Pílates, por ejemplo. Por el contrario, Cadmo ya no necesita al compañero de aventuras en su nueva vida sedentaria. Pero no sólo en los mitos se da este tipo de relación, sino que en la batalla de Queronea de los griegos tebanos contra los macedonios en tiempos de Filipo y Alejandro, los primeros fueron prácticamente aniquilados y sus cadáveres sobre el campo de batalla yacían entrelazados de dos en dos: todos eran parejas de amantes.

## 6. En el principio...

Resulta curioso observar que las invasiones patriarcales arias y la escritura comiencen simultáneamente, de ahí que exista tanta polémica en relación al tema matrístico<sup>26</sup>. De hecho hasta las más insignes feministas que han escrito sobre la condición de las mujeres, afirman que nuestra dominación ha existido desde la noche de los tiempos. Así lo escribió Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, por más que la filósofa no fuera feminista en aquellos años, sino existencialista.

Pero no fue así, sino que durante el extenso Paleolítico y parte del Neolítico, la creencia en la Gran Madre impregnaba todo el contexto religioso y social de aquellas poblaciones. Gimbutas las denomina como *gilánicas*, es decir, igualitarias, con un predominio de lo femenino en el elemento simbólico y cultural. La relación de los humanos con la Naturaleza, tanto mineral, vegetal como animal, era mucho más armónica. No se extraían metales para fabricar armas ni se cazaba por el gusto de matar; tampoco las tierras fueron cultivadas masivamente con el arado, sino con la azada. Todos ellos son signos que nos muestran un modo diferente de relación.

La veneración por las mujeres se derivaba de su capacidad para gestar y alumbrar hijos y eran ellas quienes constituían el eje central de los grupos y de las familias. Por asemejarse a la Gran Madre dirigían el culto y administraban las leyes y creencias, suponiéndoseles una visión más sabia. Es lo que posteriormente derivó en la figura de la chamana o la bruja, tan vilipendiadas en el patriarcado. Estas circunstancias no redundaban en un sometimiento de

---

26. Interesante consultar la obra de SHLAIN, A. *El alfabeto contra la Diosa*, Madrid, Debate, 2000.

los varones, sino que todos eran por igual hijos de la misma madre, pero con ciertas funciones diferenciadas.

Estas diferencias fueron transformadas en desigualdades por los patriarcas, por más que la diferencia no tenga que ver con la desigualdad. Es como si todo lo que vino después no fuera más que una venganza por toda la etapa anterior o fruto de una envidia inconsciente, según la tesis de Bruno Bettelheim<sup>27</sup>. También los varones han sido sometidos, esclavizados y discriminados por su clase, su raza, su religión, su orientación sexual, su lengua o su nacionalidad, pero ninguno ha sido perseguido a causa de su sexo, extremo que sólo corresponde a las mujeres.

El silencio de aquellos milenios comenzó a emitir sus mensajes gracias a la dedicación de arqueólogos como Marija Gimbutas, Nicolas Platon o James Mellaart, que arrancaron de aquel silencio los signos revelados por las piedras, los símbolos, las imágenes, las construcciones, los sellos o las figuras que nos hablan de modo nítido de aquellos siglos perdidos y borrados por «los cantos del origen», escritos ya por los patriarcas. Un origen engañoso que tergiversa la historia sin historia del pasado. En el principio no fue el Verbo, sino el Silencio.

### Referencias Bibliográficas

- ANÓNIMO, *Poema de Gilgamesh*, Madrid, Editora Nacional, 1980.  
 ANÓNIMO, *Poema babilónico de la Creación*, Madrid, Editora Nacional, 1981.  
 APULEYO, *El asno de oro*, Madrid, Gredos, 1978.  
 BALISTIER, T. *The Phaistos Disk*, Tübingen, Mähringen, 2000.  
 BLAKE TYRRRELL, W. *Las Amazonas*, México, Fondo de Cultura, 1990.  
 BARING, A. y CASHFORD, J. *El mito de la diosa*, Madrid, Siruela, 1991.  
 CALASSO, R. *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, Barcelona, Anagrama, 1990.  
 CAMPBELL, J. *El héroe de las mil caras*, México, Fondo de Cultura, 1972.  
 COTTERELL, L. *El toro de Minos*, México, Fondo de Cultura, 1983.  
 DAVARAS, C. *Guide to cretan antiquities*, New Jersey, Eptalofos, 1976.  
 EISLER, R. *El cáliz y la espada*, Madrid, Martínez de Murguía, 1996.  
 FEDERICI, S. *Calibán y la bruja*, Madrid, Traficantes de sueños, 2010.  
 GILLINGAN, C. *The birth of pleasure*. New York, Alfred A. Dnopf, 2002.  
 GRAVES, R. *La Diosa Blanca*, Madrid, Alianza, 1983.  
 HOMERO, *Iliada*, Madrid, Gredos, 2000.  
 —, *Odisea*, Madrid, Gredos, 2000.  
 JOHNSON, E. *La que es*, Barcelona, Herder, 2002.

27. BETTELHEIM, B., *Heridas simbólicas*, Barcelona, Barral, 1974.

- JUNG, C.G. y K. Kerényi,, *Introducción a la esencia de la mitología*, Madrid, Siruela, 2002.
- LOISY, A. *Los misterios paganos y el misterio cristiano*, Barcelona, Paidós, 1990.
- LYSEBETH VAN, A. *Tantra, el culto de lo Femenino*, Barcelona, Urano, 1990.
- PHILLIPS, J. *Eva, la historia de una idea*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- POMEROY, S. *Diosas, ramerías, esposas y esclavas*, Madrid, Akal, 1987.
- RANK, O. *El mito del nacimiento del héroe*, Barcelona, Paidós, 1981.
- RODRIGUEZ, P., *Dios nació mujer*, Barcelona, Ediciones B, 2000.
- SENDÓN DE LEÓN, V., *Más allá de Itaca*, Barcelona, Icaria, 1988.
- , *Matria: el horizonte de lo posible*, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- SOUVIRÓN, B. *Hijos de Homero*. Madrid, Alianza, 2006.
- VISILAKIS, A. *La grande inscription du code de lois de Gortyne*, Heraklion, Mystis 1998.
- WASSON, G. *El camino a Eleusis*, México. Fondo de Cultura Económica, 1980.